

Jordi CERVÓS NAVARRO, *Cruzando el muro. Recuerdos sobre los inicios del Opus Dei en Alemania*, Madrid, Rialp, 2016, 272 pp.

Es bastante abundante la bibliografía sobre los inicios de la labor del Opus Dei en diferentes lugares del mundo, narrados desde el testimonio de algunos protagonistas. Se refieren estas publicaciones sobre todo a países de América Latina (entre otros, Rodríguez Pedrazuela para América Central, Casciaro para México y, en cierto sentido, Valero para Yauyos en el Perú) y algún caso de África (Marlin y Toranzo, para Kenia). Son menos los relatos procedentes de Europa (en cierto sentido, Balcells para Cataluña, junto con aquellos escritos sobre momentos precisos de la vida de san Josemaría Escrivá y las biografías de los primeros miembros del Opus Dei). En este sentido, el libro de Jordi Cervós, una de las primeras personas de la Obra que fue a vivir y trabajar en Alemania, da un primer paso para recoger una historia rica y muy articulada, como es la de una región en el centro del continente europeo.

Todos estos libros se inscriben dentro de un género que podríamos llamar “testimonial” y así hay que leerlos: no son crónicas históricas, afinadas hasta el último detalle en cuanto a su acribia, y además –en la selección y la perspectiva– recogen el enfoque de una persona, su talante, sus prioridades, su *Sitz im Leben*. Junto a ellos, que se dirigen a un público amplio, se encuentra la bibliografía científica, muchas veces más específica (por ejemplo, de los comienzos de determinadas iniciativas apostólicas promovidas por miembros del Opus Dei), contenida en *Studia et Documenta*.

En el caso de Jordi Cervós el lector se encuentra con una personalidad rica, plena, rápida. Una persona que en su biografía muestra, simplemente –sin disquisiciones teóricas–, algunos aspectos esenciales de la vocación al Opus Dei: el apasionamiento en lo profesional y el compromiso con los acontecimientos políticos y sociales que le han tocado vivir se une a un empeño decidido por impulsar el crecimiento del Opus Dei en Alemania (como también en los inicios en Polonia), entendido como parte de la propia vida del autor, y una clara visión de que todo ese empeño profesional y universitario (incluyendo la política universitaria) tiene una dimensión apostólica naturalmente inherente a él, y que en este caso además se vive con gran naturalidad.

En suma, este libro se puede leer en al menos cuatro dimensiones:

- como biografía de una personalidad rica, en un momento histórico determinado de la historia de Europa y de la historia del Opus Dei;
- como un relato vivo de la historia de Europa en los primeros años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, de la Guerra Fría y el final de la Europa de los bloques; esta historia aparece en aspectos macro (por así decir), en la dimensión global, y mucho más en la dimensión concreta de Berlín, ciudad emblemática de trayectoria muy especial;
- como un relato personal de los comienzos del Opus Dei en Alemania;

– como un relato de la historia de la Medicina y más concretamente de las neurociencias y específicamente la Neuropatología durante décadas, con sus avances, congresos, escuelas.

A esto se podría añadir, como aspecto específico, la historia de la Universidad Libre de Berlín, fundada después de la división de la ciudad como solución ante el hecho de que la universidad berlinesa de tradición quedaba en el sector Este. Fue Jordi Cervós vicepresidente (que se corresponde con el vicerrector en otras universidades) de esta universidad y eso le da una inserción en la ciudad de Berlín y toda su complejidad, con cruces del Muro, viajes a la otra parte de Europa, contactos y relaciones, y algunas historias incluso rocambolescas.

La fortaleza del libro (su riqueza de historias y de aspectos) es también su debilidad: el ritmo es rápido, pasa de un asunto al siguiente casi sin transición... Y en algunos, bastantes casos, el lector desearía que se detuviera más en ciertos momentos. Esto sucede concretamente en lo referente a la historia de esos años del Opus Dei en Alemania. Quien los conoce, también de relatos orales, se da cuenta de que la rapidez, en algunos casos, no ha permitido narrar toda la historia, las riquísimas y muy humanas anécdotas de aquellas décadas. Sí aparecen con nitidez los viajes de Josemaría Escrivá a Alemania, manifestando trazos importantes de su personalidad.

Queda, pues, complementar esta biografía testimonial con la plasmación en otras publicaciones del riquísimo material recopilado (por ejemplo tras el fallecimiento del fundador del Opus Dei, cuando se reunieron quienes habían vivido sus viajes). De cara a una posible segunda edición, le vendría muy bien al libro la tarea de un editor, que pudiera señalar algunos momentos en los que convendría remansar el relato y también añadir alguna información complementaria en el caso de acontecimientos y personajes que quizá no son tan conocidos para un lector fuera del ámbito alemán. Además, podría contribuir a corregir varios errores, por ejemplo, en nombres de personas y localizaciones de Alemania.

Enrique Banús

Hugo DE AZEVEDO, *Historia de un burro. En las enseñanzas de san Josemaría*, Madrid, Palabra, 2015, 124 pp.

*Ut iumentum!* (Salmo 73,22). A lo largo de su vida, Josemaría Escrivá se refirió en muchas ocasiones a la figura del jumento, un borriquito joven, «las orejas estiradas como antenas, austero en la comida, duro en el trabajo, con el trote decidido y alegre. Hay cientos de animales más hermosos, más hábiles y más crueles. Pero Cristo se fijó en él, para presentarse como rey ante el pueblo que lo aclamaba» (*Es Cristo que pasa*, n. 181). En su simpática figura descubriría simbolizadas las virtudes del trabajo incansable, la perseverancia fiel y fecunda, la humildad y la docilidad, la reciedumbre y la templanza. La alegoría del borrico de noria es la historia de la vocación y la correspondencia; «el retrato